



ISLAS, 47(143):38-48; enero-marzo, 2005

Carmen Marcelo  
Pérez

*Una necesaria visión  
interdisciplinaria  
en la enseñanza  
de la novelística  
histórica*

U

no de los mayores problemas en la enseñanza de la novelística histórica proviene de la propia naturaleza de este género narrativo que vincula dos disciplinas, la literatura y la historia, cuyo análisis requiere de una postura interdisciplinaria verdadera que las integre a ambas sin parcelaciones mutilantes y sin posiciones polarizantes excluyentes, como ocurre la mayoría de las veces.

Esta tendencia antinómica, polarizante y reduccionista, que nada tiene que ver con la esencia de la novela histórica, ha sido la predominante en la enseñanza de la misma, y se deriva de ciertas posiciones críticas que hacen depender su valor del mayor o menor acercamiento con la historia o la literatura. Si se recrea mucho la historia algunos consideran que no cabe en el género el que, según ellos, debe guardar respeto por esta disciplina, y si se acerca marcadamente a ella, otros la devalúan por falta de recreación artística.

A ello se une una marcada confusión en torno al género, cuyos antecedentes se remontan al propio origen de la novelística histórica, que todavía hace sentir su influencia. La polémica teórica sobre el género, nació permeada de malentendidos, según el crítico Emir Rodríguez Monegal (1982: 36). Este, en su ensayo acerca de las novelas históricas del uruguayo Eduardo Acevedo, excluidas de la relación sumaria de la novela histórica en el continente americano, planteó que no se asombraba de este olvido, por cuanto obras tan sobresalientes dentro del género como *La Guerra y la paz*, de León Tolstoi, muchas veces fue analizada sin tomar en consideración el fuerte componente histórico que revelaba.

[38]





Varios años de trabajo investigativo acerca de la novelística histórica, de su crítica y de su enseñanza nos han permitido demostrar que las limitaciones en el estudio de las obras de esta tipología provienen de la forma con que se abordan los vínculos de la Historia y la Literatura en el género, o lo que es lo mismo, de la aparente postura interdisciplinar con que muchas veces se enfrenta, declarándose, en este caso, una dirección integradora del género que obvia las particularidades de un análisis de esta naturaleza.

Los enfoques integradores que recorren la actividad teórico-práctica de nuestro tiempo, y que se oponen a aquellos que han rodeado la explicación de los fenómenos desde unilaterales puntos de vista, fecundan las investigaciones interdisciplinarias. Estas, según opinión de Ruíz Iglesias (1996:5), son “propicias para el establecimiento de conexiones y relaciones de los saberes en una totalidad no dividida y en permanente cambio”. Sin embargo, partir de esta postura lleva la aceptación de la complejidad de todo conocimiento nacida de las características de los objetos estudiados.

Esta idea es defendida por el estudioso Edgar Morín en su libro *La necesidad de un pensamiento complejo* (1998), donde considera que no hay verdaderas visiones interdisciplinarias si no se acepta el paradigma de la complejidad como premisa fecundadora, y agrega que el mismo supone los requisitos siguientes:

- Superar el paradigma de la simplicidad y asumir la ambigüedad y ambivalencia de cada aspecto o fragmento de la realidad.
- Comprender el principio de la polaridad, sin que esta signifique oposición o conflicto.
- Asumir la complejidad de toda causalidad, expresada en la poliesencialidad de todos los fenómenos.
- Tener una visión poliocular de cada fenómeno de la realidad.

El mundo que nos rodea no es tan sencillo como a veces se interpreta. Los vínculos entre la esencia y la apariencia de las cosas y la interrelación y concatenación de los procesos naturales, sociales y culturales, se caracterizan por una red de conexiones complejas cuyo desentrañamiento exige posiciones y mira-

[39]



das en consonancia con esa circunstancia. No son las simplificaciones ligeras las que nos acercarán al conocimiento; el mismo tiene que ser consecuente con la ambigüedad y la ambivalencia de la realidad de la que habla Morín; solo de esta manera podremos acercarnos a la verdad. Ello no excluye la posibilidad de hacer que la enseñanza sea transparente y diáfana, pues es bien conocido que lo más complejo puede ser llevado al alumno de manera simple, solo que con esta actitud no puede obviarse la naturaleza del objeto de estudio.

La referida complejidad del conocimiento incluye una polaridad en los campos del saber que hay que tomar en consideración sin oposiciones excluyentes. Esta será la base de los estudios interdisciplinarios, los que partiendo de dos o más disciplinas, realizan un trabajo de unificación entre las mismas, concebidas como polos que, más que enfrentarse, se complementan. El enfoque interdisciplinario no hace que las disciplinas pierdan su autonomía; exige, por el contrario, que las mismas sean asumidas en su red de vasos comunicantes, sin mutilaciones fragmentarias, ni conflictos.

Otra de las premisas básicas, según Morín, la constituye la complejidad de toda causalidad, obviada en muchas ocasiones. La causa de los fenómenos y procesos es de tal complejidad que debiera hablarse de la multiplicidad causal y no de la uncausalidad como comúnmente se reconoce. A pesar de que siempre existe una causa evidente, la que por lo general desencadena los cambios, en el fondo de las cosas actúan variados procesos.

Tal complejidad, como el mismo Morín expresa, proviene de la esencialidad múltiple de las cosas, objetos y fenómenos. La riqueza de lo fenomenológico es directamente proporcional a su esencia, la que, al ser expresada en conceptos, aparentemente y solo así, se presenta de forma simplificada.

Para Morín, los enfoques interdisciplinarios llevan también una visión poliocular, producida por las distintas y variadas maneras de ver la realidad. Estas diversas perspectivas posibilitan su comprensión y coadyuvan a la creación de juicios y razonamientos llenos de riquezas y matices, contrarios a las formulaciones herméticas antidialógicas.

La aludida simplificación, contraria al paradigma de la complejidad, ha estado presente en la crítica y enseñanza de la novelística histórica. En ella, o se mutilan las profundas

[40]



interconexiones de la historia y la literatura en el mejor de los casos, o se enfrenta su análisis desde otros puntos de vista que excluyen a la historicidad, cuando es esta precisamente su condición inmanente, siempre que reconozcamos que se trata de una historicidad ficcional. Entre los problemas más comunes en el estudio del género se encuentran:

- El vínculo entre la literatura y la historia, entendiendo a esta casi absolutamente en su dimensión social, concepción que influye negativamente en la aprehensión completa de todas las expresiones de historicidad registradas en el texto, así como en la comprensión profunda de la misma.
- El establecimiento de los nexos de la literatura y la historia, considerando solamente la historia mostrada por la novela y no la que alude a las circunstancias de su producción, olvidándose de este modo la importancia que tiene el contexto histórico en la explicación del texto, sobre todo en la novelística histórica, cuya aparición está asociada a determinados giros de la historia.
- El tratamiento de la historia en la obra, sin las adecuadas relaciones con la ficción; o sea, sin destacar la manera que entra en la literariedad, perdiéndose así la oportunidad de producir un estudio sobre el principio de la polaridad integrada.
- El análisis de la historicidad de la obra reducido a los aspectos del contenido y no a los formales que lo expresan, cayéndose también de esta forma en una crítica mutilante.

En fin, todos estos problemas manifiestan la carencia de un análisis crítico verdaderamente integrador propio de los enfoques holísticos contemporáneos.

El dominio profundo y pleno de las disciplinas es otro de los soportes de los estudios integradores de la novelística histórica. Soy del criterio de que las aspiraciones interdisciplinarias, que se presentan con cierto carácter progresista con respecto de los enfoques disciplinares, existen porque existen las disciplinas y a ellas hay que otorgarles su peso e importancia. Reconocer que el modelo disciplinar, entre otros aspectos limitantes, parcela el

[41]



conocimiento, imposibilita la comprensión global de la realidad y la salida a las aplicaciones del conocimiento.

Insisto en el papel de los estudios disciplinares como paso previo a los interdisciplinares. Estos últimos no se producen sin un conocimiento exhaustivo de las disciplinas, incluso, en muchas ocasiones, el enfoque disciplinario es insustituible aunque al mismo tiempo insuficiente en gran número de situaciones, como es el caso del objeto de estudio que nos ocupa.

En el estudio de la novela histórica, se observa una supuesta interdisciplinariedad reductora y maniquea propia de una insuficiente asimilación teórica de las entidades vinculadas, lo que hace que se produzcan las inconsecuencias y vicios ya aludidos.

Para asumir el estudio profundo de la novelística histórica hacen falta conocimientos sobre la Literatura, la Historia, de las relaciones entre ambas y de la novelística histórica. Me detendré en algunos conceptos necesarios para enfrentar con precisión y profundidad la crítica y teoría de la novela de esta estirpe.

### **Relaciones de la literatura y la historia**

Entre la Historia y la Literatura hay una hermandad proveniente de sus orígenes; ambas nacieron de un tronco común, la epopeya, y en su separación posterior no perdieron sus coincidencias fundamentales, estudiadas en la actualidad por la Lingüística y la Filosofía.

La Historia y la Literatura se nutren de métodos de trabajo y elaboraciones conceptuales y escriturales similares. En ambas disciplinas prevalece el propósito de contar una historia por medio de un discurso narrativo con las consiguientes implicaciones de las mediaciones subjetivo-verbales.

Si la Historia explica y argumenta los procesos, buscando con ello regularidades esenciales, los expresa narrando. Los estudios de los géneros discursivos han demostrado que, entre otros objetivos, la Historiografía participa de las reglas del género literario, o sea, que la Historia (con mayúscula) es una historia o relato y, por ende, se somete a los imperativos del lenguaje escrito cuando organiza lo narrado en una linealidad provista de relaciones causales, e interconexiones capaces de otorgar los significados históricos a dicha narración.

[42]



En la enseñanza-aprendizaje este conocimiento es vital, pues muchas veces cuando se examina la historicidad de la obra suele compararse con la que la Historiografía registra, considerando a esta como fuente indiscutible de saber.

No soy de las que se sitúan en posiciones agnósticas con respecto de la Historia, pero defendiendo la postura que en las comparaciones con la Literatura debe partirse de esta condición aludida que la registra como un discurso ideologizante; solamente así se pueden estudiar y explicar las relaciones de la Literatura y la Historia en la novelística histórica.

Otra de las necesidades enciclopédicas para enfrentar el estudio interdisciplinar de la novelística histórica la constituye el esclarecimiento de conceptos, tales como referente literario, ficción e historicidad.

La literatura es una creación artístico-literaria, y no una representación de la vida social como ha querido ver la crítica sociologizante, fundamentada en un chato reflejismo reduccionista de pretensiones veristas. Entre la literatura y la realidad media el proceso creador, produciendo entre ambas una relación de diferencia, no de identidad como el historicismo vulgar ha querido demostrar. La diferencia no supone la anulación de los vínculos entre la literatura y la vida, ella viene dada por las elaboraciones significacionales y ficcionales del autor sobre la base de una realidad, las que transitan por una gama de matices que recorren desde las más aceptables convencionalmente como verdades gnoseológicas por los participantes de una comunidad históricamente determinada, hasta las formulaciones más metafóricas.

El referente literario no es la misma vida, sino una concepción particular y subjetiva de ella. Para una completa definición del referente literario nos basamos en los aportes realizados por el posestructuralismo, especialmente en los del crítico Thomas E. Lewis (1990: 120), quien vinculando y asimilando creadoramente los métodos marxista y semiótico, considera que el referente no solo puede definirse en términos historicistas (vínculos gnoseológicos con la realidad). Esta postura que no lo sitúa en la búsqueda de valores atemporales y trascendentes en la literatura, hace que la considere como una especie de conocimiento constitutivo y deformativo de la realidad. Textualmente expresa:

[43]



“La historia misma, por supuesto no está en el texto literario en ninguna forma literal, porque el objeto propio de la producción literaria es la unidad ideológica, una unidad cultural en el sentido de la materia prima [...] transformada por la ideología. La noción de una relación directa y espontánea entre el texto y la historia pertenece a un empirismo ingenuo que debe ser descartado [...] La historia ciertamente se integra al texto, pero se incorpora a él precisamente como ideología, como una presencia determinada y distorsionada por sus ausencias perceptibles y mesurables” y añade que el referente literario es una clase privilegiada de objeto, capaz de convertirse en sí mismo en objeto de conocimiento.

Partir de este concepto sobre el referente literario pone en justo medio la comprensión del enunciado metafórico o enunciado literario. No se trata de vincular de forma simplista la literatura con la realidad o la verdad gnoseológica (práctica poco productiva en los estudios teóricos de la literatura y de su enseñanza), ni de concebirla a partir de la autorreferencialidad de la obra, “postura potenciada por la corriente dominante de la crítica, tanto americana como europea, en las décadas de sesenta y setenta, en las que se considera el texto literario tan cubierto de diseños y figuras que no deja entrever nada detrás [...] que no se remite a ninguna realidad, que se satisface a sí mismo.” (Paul Ricoeur, 1980: 304)

El estudio del referente se apoya a su vez en la noción teórica denominada como ficción generalmente asociada a fantasía o irrealidad. Ficción en la literatura es el propio acto y producto creador del autor mediatizado por la subjetividad, la imaginación y los procesos convencionales participantes en la disposición de los géneros literarios y el estilo. El mundo referencial de la obra literaria constituye un mundo “fictivo”, definido por S. J. Schmidt (1986: 204) “como un sistema de mundos que un receptor pone en relación con el texto literario en la comunicación literaria y, al hacerlo así, admite que el productor no afirma la existencia o presencia efectiva de personas, objetos y estados de cosas que aparecen en el mundo textual, aunque secuencias aisladas o secuencias enteras describan hechos, estados de cosas, personas reales”.

El referente literario no supone un vínculo directo con el objeto real, ni con la verdad gnoseológica. Tampoco su valor depen-

[44]



de del grado de verosimilitud encontrado en él, aunque no excluye elementos fácticos posibles de ser verificados. Paul Ricoeur, hermenauta francés, en su trabajo sobre la metáfora donde trata de buscar respuesta a la pregunta de si la literatura puede llegar a la verdad, nos dice: “En efecto, no es posible presentar la verdad literal, es decir, como son los hechos tal como exigiría el empirismo lógico: es inútil toda tentativa para reasignar los hechos remitiéndolos al campo al que pertenecen en realidad. No podemos decir qué es la realidad, sino cómo se nos presenta. Puede haber un estado no mítico, pero no un estado no metafórico del lenguaje”. (Paul Ricoeur :340).

Aceptar ese carácter de la literatura es admitir su lógica creadora, sin olvidarnos de que en ese producto elaborado hay un conocimiento histórico de vital importancia que puede ser aprovechado en la enseñanza. Si partimos de estos conceptos, ella puede convertir a la novelística histórica en una fuente motivada de conocimiento histórico.

### **La novela histórica**

Otro de los conceptos de necesario esclarecimiento lo constituye la novela histórica, cuyo estudio, como fue ya expresado, ha sido objeto de muchas interpretaciones erradas, las que todavía siguen apareciendo en el debate teórico. Si se quiere establecer una crítica de verdadero carácter interdisciplinar entre la Literatura y la Historia, se hace imprescindible esta tarea, que en el caso que nos ocupa no agotará los estudios sobre el tema, sino que determinará aquellas zonas cuya tergiversación obstaculiza el enfoque correlacionador.

Con criterios tan unívocos como aquellos que vinculan de forma absoluta la historicidad con el pasado, el estudio de la novelística histórica se limita considerablemente. Es cierto que suele definirse este género como aquel que trata un tiempo anterior (pasado) con respecto del escritor, pero no todo tiempo pasado en la literatura origina una novelística histórica. Dicho tiempo debe estar cargado de un contenido histórico para producir una obra de esta naturaleza.

También se suele asociar la historicidad de la novela histórica con determinadas zonas del mundo socio-histórico de forma absoluta. Esta concepción proviene de aquella postura de la

[45]





Historiografía tradicional, que consideraba como históricos los momentos políticos delimitadores del nacimiento o conmoción de ciertos períodos de la humanidad, la que traspasada para el análisis de la novela histórica tan solo la vincula con su capacidad para constatar etapas de crisis, de luchas y de guerras.

Si generalmente este es el contenido atribuido a la novela de corte histórico, no lo es exclusivamente, pues existen otros contextos (sociales, económicos, ideológicos, culturales) de evidente significación colectiva que pertenecen por derecho propio a la historia y, por ende, a la novelística histórica.

Otro ángulo de análisis de la historicidad, importante para la crítica de la novela histórica, es el factor subjetivo y su dialéctica con los procesos objetivos.

Los estudios históricos contemporáneos sienten cada vez más la necesidad de asimilar la vida cotidiana, y la individualidad humana dentro de su objeto de análisis. Acerca del papel del individuo en la historia expresaba Braudell (1970: 42):

“Todos somos conscientes del peligro que entraña una historia social, olvidar en beneficio de la contemplación de los movimientos profundos de la vida de los hombres, a cada hombre bregando con su propia vida, con su propio destino, olvidar, negar quizás lo que en cada individuo hay de irremplazable. Porque impugnar el papel considerable que se ha querido atribuir a algunos hombres abusivos en la génesis de la historia no equivale ciertamente a negar la grandeza del individuo como tal, ni el interés que en un hombre pueda despertar el destino de otro hombre”.

La subjetividad humana en los procesos históricos llamada a ser atendida en su total dimensión resulta de gran interés dentro de la novelística histórica. Ella, a través de los personajes, no solo se apropia del vivir de las grandes personalidades históricas, sino del de otros hombres, representativos de una época. Tal apropiación se efectúa colocándolos en situaciones con alto grado de problematización.

Algunos de los grandes novelistas históricos latinoamericanos han entendido la historia como sucesión temporal de actos y hechos sociales, inseparables de los problemas existenciales del hombre. Alejo Carpentier es uno de los más grandes paradigmas en este sentido, su obra acusa esa dialéctica de lo objetivo y subjetivo en adecuada correspondencia, otorgándole

[46]



así a la historia una dimensión humanista elogiada por críticos literarios e historiadores que vieron en su obra aquellas zonas, que en las más de las veces, la Historiografía ignora.

Una enseñanza de proyecciones humanistas y culturales de la Literatura, deberá aprovechar, para bien del proceso docente, esta cualidad de la historicidad.

Aparte de las relaciones entre la temporalidad y la historicidad, así como del contenido de esta última, es importante también considerar los vínculos entre ella y la ficción, cuya naturaleza propicia un entendimiento adecuado de la novela histórica.

En ella la historia tiene un fuerte peso, eso nadie lo pone en duda. También es verdad que muchos de sus referentes pueden ser sometidos a verificación referencial, obteniendo por esta vía asombrosos acercamientos con la Historia, sin embargo, la novelística histórica no necesariamente tiene que ajustarse a aquellas reglas de verosimilitud exigidas por la Historiografía; la novela histórica asume lo histórico con omisiones, adiciones, transgresiones, anacronías, hiperbolizaciones y otra clase de recursos propios de la creación literaria, los cuales le dan su condición de novela; recordemos con Ricoeur que puede haber una literatura que no sea mítica, pero la cualidad metafórica de ella es inmanente.

Considerar esta cualidad del género propicia tanto enfrentar su estudio desde su función cognitiva y social, como hacerlo a partir de la capacidad de la obra para recrear la historia o crear nuevas versiones y/o interpretaciones de la misma sobre la base de una relectura crítica del pasado.

Tomar en cuenta estos aspectos anteriormente enunciados, que ayudan a erradicar una postura simplista en el tratamiento de la novelística histórica, posibilitan una enseñanza de la misma de carácter interdisciplinar entre la Literatura y la Historia.

### **Bibliografía**

Braudell, Fernando (1970): *La historia y las ciencias sociales*, Editorial Alianza, Madrid.

Calvino, Italo (1994): *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ediciones Siruela, Madrid.

[47]





- Lewis, Thomas E. (1990): "Hacia una teoría del referente literario", *Voz y escritura*. Venezuela (23).
- Morín, Edgar (1998): *La necesidad de un pensamiento complejo. Lo sagrado y la nueva ciencia. El naciente paradigma holista de cara al siglo XXI*. Pax México, México.
- Ricoeur, Paul (1994): *La interpretación del texto literario*, Editorial siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1980): *La metáfora viva*, Editorial Europa, Madrid.
- Rodríguez Monegal, Emir (1982): "La novela histórica: otra perspectiva", *Revista de la Universidad de México* (13), México.
- Ruiz Iglesias, Magalys (2000): *El enfoque integral del curriculum para la formación de profesionales competentes*, Editorial Instituto Politécnico Nacional, México.
- \_\_\_\_\_ (1996): *Un sistema de superación postgraduada para la Enseñanza Comunicativa de la Lengua y la Literatura. Tesis doctoral para la obtención del Grado Científico de Doctora en Ciencias Pedagógicas*, Universidad Pedagógica "Félix Varela", Villa Clara, Cuba.

